

Sesión solemne de recepción de nuevos académicos

Esta sesión solemne tuvo lugar el 25 de junio de 1980 en el salón de actos de la Academia Nacional de Medicina, bajo la presidencia del doctor Carlos Campillo Sáinz. Además de la directiva de la Corporación, constituyeron la mesa de honor el doctor Mario Calles López Negrete, Secretario de Salubridad y Asistencia; el doctor Silvestre Frenk, en representación del licenciado Arsenio Farell Cubillas, Director General del Instituto Mexicano del Seguro Social; el doctor Jorge Badia Flores, en representación del doctor Carlos Riva Palacio, Director General del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado; el doctor Octavio Rivero, en representación del doctor Guillermo Soberón, Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México; el doctor José Luis Romero, en representación del doctor Héctor Mayagoitia, Director General del Instituto Politécnico Nacional; el doctor Eduardo Uribe, en representación del doctor Rafael García Carrizosa, Presidente de la Academia Mexicana de Cirugía; y el doctor Luis F. Bojalil, en representación del doctor Fernando Salmerón, Rector General de la Universidad Autónoma Metropolitana. Estuvieron presentes también los académicos honorarios doctores Maximiliano Ruiz Castañeda y Bernardo Sepúlveda; los presidentes de departamento, doctores Francisco Durazo, Manuel Velasco Suárez, Eduardo Barroso y Lázaro Benavides y los miembros

del patronato de la Academia, licenciado José Campillo Sáinz y doctor Jaime Woolrich.

El doctor Carlos Campillo Sáinz, presidente de la Academia Nacional de Medicina declaró solemnemente constituido el Patronato de la Corporación, integrado por las siguientes personas: licenciado José Campillo Sáinz, doctor Jaime P. Constantiner, señor Agustín F. Legorreta, señor Prudencio López Martínez, ingeniero Bernardo Quintana Arrijoja y doctor Jaime Woolrich. A continuación, dictó sus palabras de bienvenida a los nuevos académicos.

Ingresaron en esta ocasión a la Academia Nacional de Medicina, como socios numerarios los doctores Florencio Antillón, Luis Benítez Díaz, Carlos Campillo Serrano, Bruno Estañol Vidal, Mauricio García Sáinz, José García Velasco, Rodolfo Gómez Rodríguez, Onofre Muñoz Hernández, Francisco Javier Padilla y Octavio Sierra Rojas. Como socio correspondiente, ingresó el doctor Angel Eduardo Cedratto.

El doctor Jorge Corvera Bernardelli, secretario general de la Corporación, hizo breve relato de la personalidad y méritos académicos de cada uno de los nuevos miembros, a quienes en acto continuo se impuso la venera académica. En nombre de los nuevos académicos, habló el doctor, Mauricio García Sáinz. Los textos de los discursos pronunciados en esta sesión solemne figuran a continuación.

PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL DOCTOR CARLOS CAMPILLO SAINZ, PRESIDENTE DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA, DURANTE LA SESION DE RECEPCION DE NUEVOS ACADEMICOS

Antes de dar la bienvenida a los académicos de nuevo ingreso, debo hacer lo propio con los miembros de nuestro Patronato, quienes por primera vez nos deparan la satisfacción de su presencia en este recinto.

La idea de formar el Patronato de la Academia, a todas luces tan acertada, tiempo ha que se incorporó al Estatuto que nos rige. En la última revisión de este último, el año próximo pasado, se puso de manifiesto que por motivos diversos las disposiciones correspondientes habían quedado como letra muerta. Fue entonces cuando lejos de abandonar la iniciativa, se volvió a ella para darle nueva expresión estatutaria en tres artículos, cuyo conjunto forma el capítulo séptimo del Estatuto vigente.

La mesa directiva que ahora tengo el honor de presidir, se abocó desde luego a la tarea de poner en obra este loable propósito. Al cabo de algún tiempo, la constitución del Patronato venía a coronar nuestros esfuerzos. No son estos meritorios, sino en tanto que reflejan la feliz circunstancia de haber personas muy destaca-

das en la vida de México, que saben lo que la Academia significa y que están dispuestos a coadyuvar con ella para el mejor cumplimiento de sus fines. Hay en este acto de aceptación mucho de generosidad y de noble humanismo.

Que estén ustedes aquí, señores patronos, es para nosotros motivo de singular beneplácito. Gracias, muchas gracias por su presencia.

Cumplo hoy la grata encomienda de recibir a los nuevos académicos y al hacerlo, he de apartarme deliberadamente del frío tono protocolario para dejar paso al sentimiento de confraternidad que anima este acto jubiloso.

Bienvenidos sean ustedes, compañeros académicos, que enriquecen nuestra Corporación con su presencia, que a nuestras fuerzas vienen a sumar las suyas compartiendo con nosotros anhelos y esperanzas, porque ustedes mismos son esperanza y anhelo.

No por azar han llamado a estas puertas vetustas, de par en par abiertas al reclamo de quienes tras afanosa

jornada, ostentan títulos para entrarse por ellas y sellar con sus correligionarios el pacto de honor largamente esperado.

Al haber puesto su vida al servicio de la medicina, ya habían dado el primer paso, su voluntad habíase resuelto, desde entonces, en un acto libre de decisión generosa.

Pronto hubieron de advertir que el camino era largo y la cuesta empinada. Para escalarla no les bastaba cumplir exigencias convencionales, ni alcanzar éxito fácil merecedor del aplauso obsequioso de un público acomodaticio; tampoco les colmaba la bonanza económica signo de valoración personal tan falaz como atractivo. Fué necesario buscar la huella que perdura más allá del éxito momentáneo, enriquecerse interiormente en el espíritu y trascender por las obras en aras de la superación de nuestros semejantes para encontrar en ella la genuinamente propia.

Al profesional cumplido, eficiente, metódico, había que sacudirlo con el germen de la inconformidad, que es, acicate de progreso y complemento obligado de una actitud inquisitiva llamada a ser permanente. La ciencia acumulada no podía atesorarse con estéril egoísmo sino volcarse al exterior luminosa y fecunda. Y la misma apertura espiritual en todo tiempo para colegas y extraños: firmeza sin vanidad en las propias opiniones, en tanto que tolerancia sin prejuicio para las ajenas.

De esta manera, ustedes compañeros académicos que hoy ingresan a nuestra Corporación, fueron recorriendo palmo a palmo el trayecto que a ella conduce.

Cada etapa del camino, preparatoria de la siguiente, fué parte de un plan general: sucesión ininterrumpida de esfuerzos emprendidos con un solo propósito. No hubo en ello ni flaquezas ni improvisaciones; pero sí perseverancia y fortaleza. Porque la Academia de Medicina, a semejanza del reino de los elegidos, padece fuerza, vedada como está a los débiles y pusilánimes.

Así es como ustedes se forjaron académicos, igual que nosotros lo hicimos y como lo seguirán haciendo aquéllos que después vengan. ¿Qué esperan ustedes, nuevos compañeros académicos, de nuestra Corporación?

Al hacer acto de presencia en ella no esperan, estoy seguro, permanecer silenciosos ni pasar inadvertidos, sino por el contrario, hacer oír su voz dejando constancia de sus actuaciones. Saben que han de ser escuchados y que el diálogo será la respuesta.

Cuentan para esto con una tribuna, la más alta del país en su género, que por su autoridad científica y moral se ostenta como un símbolo del pensamiento libre por la causa de la vida humana. Lo que en ella se dice tiene resonancias enjundiosas y poder decirlo es a la vez privilegio y compromiso.

Esta tribuna alzada en el recinto de la Corporación, muchas veces se ensancha más allá de los límites físicos de la misma, y cuando se vale de la palabra escrita, su mensaje de mayor alcance, tiene entonces carácter permanente.

El auditorio correspondiente a la tribuna es tan grande como diverso. Figura en primer término, una parte enterada e interesada, aquella cuya participación activa asegura el ejercicio dialéctico del que deriva una

doble corriente en la cual se da y se recibe, se enseña al tiempo que se aprende mediante la confrontación objetiva de las ideas.

Otro auditorio más vasto, pero menos enterado, está constituido por la comunidad entera siempre urgida de información que oriente su conducta. Los nuevos académicos esperan tener la satisfacción de comprobar los beneficios derivados de las acciones que en este sentido emprendan. Asimismo, esperan que un tercer auditorio representado por las autoridades gubernamentales, tome en cuenta las sugerencias que le hagan a propósito de asuntos trascendentales para la salud de nuestro país.

Añadido a lo anterior, todo académico, por el hecho de serlo, legítimamente espera que sus estudios e investigaciones tengan reconocimiento por el auditorio científico nacional e internacional.

Tribuna y auditorio son por tanto dos valiosos elementos que, llenos de posibilidades, se ofrecen a quienes ingresan a la Academia. Además, los nuevos miembros piensan con razón que los trabajos de grupo en los cuales participen, no sólo incrementarán sus conocimientos, sino servirán para afinar su propio criterio sobre temas abordados por varios especialistas cuyos puntos de vista concurren a destacarlos con mayor realismo.

Por último, estarán en lo cierto si confían encontrar en el seno de nuestra Academia constante estímulo a su espíritu científico, así como la posibilidad de ampliar su radio de acción profesional en beneficio de la comunidad.

Tales son las expectativas y tales las demandas de quienes desde ahora podemos llamar colegas. ¿Cuáles son las correspondientes a la Academia? Según el principio general de ser cada atribución correlativa de un compromiso, derechos y obligaciones marcharán juntos, las ofertas correrán parejas con las demandas.

Si la Academia ofrece su tribuna tendrá que ser para aprovecharla con clara noción de la responsabilidad que ello implica. Nuestra revista oficial, la GACETA MEDICA DE MEXICO, abrirá sus páginas a cambio de recibir contribuciones de buena calidad.

En tanto parte de un auditorio, los académicos durante el año de labores tienen oportunidad de asomarse a los temas más actuales de la medicina. Un interés genuino por todos o la mayoría de ellos caracteriza el espíritu académico y mal harían los recién ingresados si no vinieran animados del deseo de ampliar la visión que tienen de la medicina como actividad científica a la que nutren tantas disciplinas y de cuya práctica derivan tan grandes beneficios para la salud del hombre. Esta visión universal difícilmente se logra en circunstancias distintas a las que se dan en nuestra Academia, que a su vez mal haría si para esto no contara con el esfuerzo de sus agremiados. La misma seguridad de cooperación debe tener respecto de cuanta actividad emprenda. Porque la Academia no es una entelequia, sino realidad que hace tangible cada uno de sus integrantes unidos por ideales y propósitos comunes. De ahí mi exhortación a los nuevos colegas para que consideren desde ahora a nuestra Academia también suya, como cosa viva de la cual ya son parte constitutiva, atentos a sus problemas, empeñados en su progreso.

Este mundo de hoy turbulento y contradictorio, plantea grandes problemas para el hombre cuya salud y hasta su misma existencia amenazan gravemente. La sobrepoblación, la contaminación del ambiente, el hambre, la drogadicción juvenil, las múltiples manifestaciones de desequilibrio mental colectivo, afligen a la población de nuestros días incluyendo la de nuestro país. La Academia advierte distintamente el papel que dentro de sus posibilidades le corresponde desempeñar para cambiar este panorama desalentador. Cuenta para ello de modo muy principal, con el vigor y la frescura de miras de los académicos de nuevo cuño. Son, en efecto, elementos renovadores destinados a ponerla a

tono con el tiempo. Por que llegan sin ideas preconcebidas, con la mirada limpia y la mente abierta a la crítica constructiva para entregarnos la imagen bruñida de una nueva Academia capaz de encarar la compleja situación presente y de enfilear sus pasos hacia el futuro.

Por parte de la Academia tales son sus expectativas y tales sus demandas. Se antojan un presagio de cumplimiento no lejano, lo que me lleva a repetir con acrecentada emoción:

¡Sean ustedes bienvenidos a la Academia Nacional de Medicina!

PALABRAS DEL DOCTOR MAURICIO GARCIA SAINZ, EN REPRESENTACION DE LOS ACADEMICOS DE NUEVO INGRESO

Las ceremonias solemnes de iniciación han sido y siguen siendo ocasión para reafirmar y ampliar los valores más altos del hombre como miembro fundamental de un grupo social. Participar en estas ceremonias es al mismo tiempo un honor y una responsabilidad que acepto y agradezco, como portavoz de mis distinguidos colegas que hoy ingresan a esta honorable Academia.

Los valores trascendentales que han constituido la base y la meta de la medicina, siguen estando vigentes en la actualidad; la vida con salud en su más amplia acepción ha sido reconocida como derecho social, apoyado con firmeza en los principios de la ética y en los postulados de la deontología.

Se ha entendido desde la más remota antigüedad que la medicina es un servicio personal prestado al hombre, no sólo como individuo, sino como miembro valioso de una comunidad que abarca a todos los seres humanos. Este servicio personal se ha otorgado dentro de diversos marcos de organización, de acuerdo con el desarrollo social de cada época histórica y de cada civilización y cultura, conservando en todos los casos el mismo valor superior de la vida del ser humano, armonizada en todas sus actividades para poder seguir la sólida trayectoria que constituye el proyecto vital del individuo en sociedad.

En nuestra trayectoria profesional, el ingreso a la Academia Nacional de Medicina es sin duda un momento culminante, en el que se cumplen muchas de nuestras más altas aspiraciones y se abren nuevas oportunidades para satisfacer, como miembros de esta doca Corporación, aquellas expectativas de acción que rebasan nuestras capacidades individuales.

Reconocemos el valor de la experiencia, los conocimientos y los logros de los académicos, que desde su fundación han contribuido a dar solidez científica, responsabilidad social y fuerza moral a la que ya podemos llamar *nuestra* Academia. Por lo tanto, deseamos contribuir, en la medida de nuestras posibilidades, al

desarrollo de su vida, entendida como actividad intelectual y voluntad de servicio, estimuladas y favorecidas por el contacto dinámico, libre y responsable entre médicos, científicos e investigadores, unidos en un propósito superior de perfeccionamiento.

Permítaseme una primera contribución personal en la forma de un análisis sintético de algunos aspectos de la situación actual de la medicina y de un esbozo del papel que pudiera corresponder a esta Academia en la superación de las dificultades que se le presentan.

El reto más grave que enfrenta la medicina, ahora y aquí, proviene del materialismo económico, con énfasis precisamente en los conceptos económicos, cuyos valores se están imponiendo sobre los valores humanos, científicos y técnicos que hemos reconocido como características de nuestra profesión.

Es cierto que en la axiología médica el contenido económico es limitado en extensión y profundidad, pudiéndose advertir que se refiere, en cuanto a la práctica privada, a las relaciones entre el servicio prestado y la justa remuneración del médico, sobre la base de un acuerdo directo entre los interesados. Se incluye el concepto del tratamiento gratuito de los menesterosos, así como el de la moderación en el cobro de honorarios; por otra parte, no se han hecho explícitos los valores correlativos en cuanto a la práctica institucional, que ha caído por entero dentro del capítulo general de las relaciones laborales, sin especificidad en cuanto al médico y al equipo de salud.

Un caso importante e ilustrativo de esta limitación axiológica, está constituido por la costumbre de dar un valor monetario o equivalente a la salud, a la enfermedad, a la incapacidad y a la muerte, usando un patrón socioeconómico en el que el hombre se ve reducido a simple factor de producción. Como consecuencia inevitable, estas evaluaciones son utilizadas por los economistas y los sociólogos como instrumento para tasar la acción del equipo de salud y aplicar los conceptos ad-

ministrativos de costo-beneficio o costo-efecto, escapando del juicio de valores el componente más profundo y valioso de la práctica médica, que ha quedado envuelto en el término "humanístico", sin valor mesurable.

La Academia Nacional de Medicina podría abocarse a la tarea de ampliar y profundizar los conceptos del capítulo socioeconómico de los valores médicos, con objeto de restituir al lugar que les corresponde, en el orden axiológico, aquellos con contenido humano, educativo y científico, que se ven amenazados por los modelos de organización que se basan en el materialismo económico.

Para poder comprender mejor esta tarea es necesario considerar ciertas características substantivas de estos modelos, así como algunas de las consecuencias de su aplicación.

Dada la escala económica de los servicios médicos actuales, se han creado organismos político-administrativos con estructura burocrática clásica, como instrumentos de dirección y control de las instituciones de salud. Por lo tanto, las corporaciones médicas tendrán, de ahora en adelante, la necesidad de interactuar con estos organismos para dar la pauta del contenido médico de las acciones que dirigen y controlan, así como la orientación relativa al posible desarrollo futuro de la medicina como tal.

Esta contribución normativa es vital, ya que la dinámica político-burocrática tiende a eliminar a los profesionales de la medicina de los centros de decisión, al proponer soluciones que los técnicos de la administración llaman *totalizadoras* y que en el último análisis resultan ser *totalitarias*, por corresponder a una actitud autoritaria, poco participativa y no democrática.

Como manifestación del predominio de lo económico sobre lo médico, se observa el énfasis desproporcionado que se da a ciertos resultados contables o financieros a título de indicadores del éxito de una gestión administrativa de servicios de salud, anotando marginalmente u omitiendo del todo, los datos relativos a la salud de la población atendida, que son mucho más significativos y trascendentes.

Es de gran importancia llenar este vacío de información respecto al binomio salud-enfermedad, reconociendo desde luego que el médico, por lo común, no ha sabido apreciar y no gusta del trabajo relacionado con el registro, captación, procesamiento y análisis de información.

Corresponde en este caso a las facultades y escuelas de medicina y a las sociedades y academias médicas, incluir en sus programas los temas relativos a la informática médica, para poder contribuir con eficacia a la operación de un verdadero sistema nacional de información en el área de la salud.

Los esfuerzos administrativos para sanear la economía de los servicios médicos, han creado una gran presión para disminuir o por lo menos estabilizar sus costos, ante la incapacidad de la sociedad para generar recursos suficientes para satisfacer las múltiples necesidades que debe cubrir. Esta presión mal dirigida puede tener consecuencias funestas para la población a la que se pretende servir, sin garantizar el logro de su legítimo propósito.

La distribución de cargas de trabajo excesivas o mal balanceadas, aunada a la depresión económica del cuerpo médico, cuyos aumentos salariales en los últimos años han sido sólo una fracción menor de la tasa de inflación, conducirá irremisiblemente a una degradación de su papel social y a una limitación de su capacidad de respuesta frente a las demandas de mejoría de los servicios que presta.

La reducción de los cuadros básicos de medicamentos, equipo y materiales de curación a meros catálogos de compras, que sacrifican la disponibilidad inmediata de recursos para la atención directa de los pacientes, hará bajar la calidad de la atención médica y en no pocas ocasiones, pondrá en peligro la vida de los enfermos, colocando al médico responsable en una situación ética insostenible; en tanto que la política de compras masivas es de tal manera compleja y variable, que favorece la adquisición de artículos de baja calidad, la corrupción de los compradores y la expoliación de las instituciones.

Es urgente que todas las asociaciones médicas y en particular las de mayor rango académico, tomen conciencia de estos hechos, para que puedan proponer opciones específicas que vayan dirigidas a estabilizar la economía de la salud, sin perjudicar la esencia misma de la práctica médica. Tendremos que analizar en términos de valores médicos conceptos hasta hoy poco familiares para nosotros, que incluyen, entre otros, la atención médica como generadora de gasto, el costo neto del servicio no prestado, el criterio médico de asignación de recursos limitados, y el papel del médico como agente regulador de transacciones con valor monetario.

El peso político de los organismos encargados de la dirección y control de las instituciones de salud es tal, que no pueden sustraerse al juego del poder a nivel nacional, poniendo en peligro a los servicios médicos, que son utilizados, deformándolos, como instrumentos para satisfacer demandas injustificadas de grupos de presión o para llevar a la práctica esquemas oportunistas de dudosa viabilidad.

La Academia Nacional de Medicina, órgano asesor del Gobierno de la República, puede apoyar a las autoridades de las instituciones de salud, oponiendo su fuerza moral, su experiencia y sus conocimientos a las presiones que amenacen la integridad estructural o funcional de los servicios médicos, siempre y cuando mantenga su independencia tan celosamente guardada hasta la fecha.

En conclusión, es posible afirmar que a partir de un conocimiento claro y preciso del estado actual de la medicina, esta Academia está en posibilidad de hacer un acertado diagnóstico de la situación y de proponer medidas sensatas y prácticas, que contribuyen al perfeccionamiento de la práctica médica dentro del marco de la organización social contemporánea; y a la vez, de adelantar un pronóstico razonable del futuro del complejo biomédicosocial, teniendo muy en cuenta el movimiento de unificación de los servicios médicos en nuestro país, que hace extensivo a todos los miembros del equipo de salud, el compromiso de contribuir, con honesta decisión, a construir el presente y diseñar el futuro de la medicina mexicana.